

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XI JORNADAS

VOLUMEN 7 (2001), Nº 7

Ricardo Caracciolo

Diego Letzen

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



El concepto de inferencia en Locke

Sergio H. Menna / Luis Salvatico*

1. Introducción

En las últimas décadas, se ha producido una singular reinterpretación de los escritos de Locke. A los ojos de autores como Hume, Berkeley o Russell, Locke aparecía como un filósofo del sentido común, interesado solamente en indagar la naturaleza del conocimiento ordinario. Sin embargo, varios filósofos de la ciencia interesados en la historia de esta disciplina, han intentado mostrar la existencia y la importancia de una metodología científica en las obras de Locke. Para estos autores, en los escritos de este autor se encuentran observaciones relevantes acerca del alcance del conocimiento científico y del método requerido para determinarlo.

Dentro de esa línea de investigación, el propósito de nuestro trabajo es el de respaldar la interpretación de que Locke no sólo admitió hipótesis acerca de inobservables, sino que también creyó posible dar pautas metodológicas para la construcción de estas hipótesis. El núcleo de nuestra argumentación se centrará en *clarificar el concepto de inferencia de Locke*, mostrando que su concepción de este proceso mental avala nuestra afirmación de que para Locke pueden existir reglas inferenciales para el descubrimiento científico. A este fin, en primer lugar haremos algunas consideraciones generales sobre la metodología de Locke, para luego pasar a analizar su concepto de inferencia. En particular, defenderemos que Locke, tal como es habitual en la mayoría de los autores modernos, utiliza el término 'inferencia' con una doble significación: designando tanto al proceso de construir hipótesis como al acto de evaluarlas.

2. Locke y la metodología del siglo XVII

En las últimas décadas, ha habido un proceso de revalorización de la metodología de Locke. En particular, se han dado debates respecto a las características de la misma: ¿se trata de una metodología de la justificación, o de una metodología del descubrimiento?

En su principal texto metodológico, el *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690), Locke no es claro respecto a cual era su postura sobre el método de la ciencia. Consecuentemente, existen interpretaciones divergentes sobre cual fue su propuesta metodológica. Autores como John Yolton, R.M. Yost y John Losee, por ejemplo, interpretan a Locke como un *inductivista estricto*. Yolton, en particular, subraya que una regla general en Locke es *no ir más allá de lo percibido*. Desde otro punto de vista, autores como James Farr, M. Mandelbaum y Larry Laudan consideran a Locke dentro de la tradición *hipotetista*; es decir, proponiendo hipótesis sin método alguno para después justificarlas mediante un procedimiento metodológico.

Observemos que ambas interpretaciones no son incompatibles. Los primeros autores mencionados limitan el método de Locke a las hipótesis *empíricas*. Los segundos entienden que Locke se ocupó también de hipótesis *teóricas*, a pesar de que no dio un método para su construcción. Es decir, las interpretaciones hacen referencia a diferentes niveles científicos.

* Universidad Nacional de Córdoba.

Según nuestra interpretación, queda una tercera posibilidad, la cual creemos que es la más acorde a los registros bibliográficos de Locke y de la época en que Locke escribió. Ésta consiste en afirmar que este autor fue un *continuista* metodológico que sostuvo la existencia de inferencias inductivas no-mecánicas tanto para la construcción de leyes empíricas como para la construcción de leyes teóricas.

La cuestión planteada puede sintetizarse en la siguiente pregunta: ¿qué sucede cuando se abandona el campo de lo sensible y se pretende teorizar en la búsqueda de explicaciones? A esta pregunta se pueden dar tres clases de respuestas.

1. La primera afirma que el método de la ciencia consiste en *conjeturar* hipótesis y en justificarlas a partir de sus consecuencias observacionales. Aquí, con el término 'conjetura' se entiende 'imaginar o crear una hipótesis'; es decir, 'proponerla sin método alguno'. Esta clase de respuesta correspondería a los intérpretes racionalistas de Descartes y a los hipotético-deductivistas actuales. Por supuesto, es tan discutible que Descartes haya propuesto ese método como que ese método sea efectivamente viable.

2. Otra clase de respuesta afirma que el método de la ciencia consiste en *construir* hipótesis de modo mecánico, por medio de un ascenso inductivo análogo al de construcción de hipótesis empíricas. Aquí, como se advertirá, ya no se requeriría de la etapa de justificación, pues debido a que el ascenso sería mecánico, garantizaría de modo infalible la verdad de la hipótesis alcanzada. Esta clase de respuesta fue dada por Bacon en la introducción de su *Novum Organum*. Como sabemos, este proyecto no pasó de ser un fallido sueño inductivista. M. Sargent intentó colocar a Locke dentro de la tradición baconiana, hecho que es evidentemente erróneo si se interpreta a la metodología de Bacon como una metodología mecánica.

3. Otra clase de respuesta consistiría en afirmar que el método de la ciencia consiste en *construir* hipótesis y en justificarlas a partir de sus consecuencias. Aquí, con el término 'construcción' se alude a la existencia de guías a partir de la experiencia. Esta, creemos, es la interpretación correcta del método propuesto por Locke.

Contra esta interpretación, un autor como Farr, por ejemplo, entiende que para Locke las hipótesis están —«por definición»— «más allá del testimonio de los sentidos», razón por la cual «no pueden ser construidas sobre experiencia sensible», sino sólo conjeturadas. A esa argumentación podemos contestar que cuando Locke —p. ej. en (IV.xv.4-5) y en (IV.xvi.12)— dice que las hipótesis no van más allá de las experiencias lo dice en el sentido de que en el descubrimiento las hipótesis son *sugeridas* por la experiencia y en la justificación son *confirmadas* por la experiencia. Es decir, que Locke entendería que el contenido de la experiencia forma parte de la hipótesis y las 'controla', pero *no* que por satisfacer estas condiciones las hipótesis estén limitadas a hacer afirmaciones sobre observables. El siguiente párrafo de Locke avala claramente esta interpretación: «quien no quiera engañarse debe construir sus hipótesis sobre los hechos y demostrarlas por medio de experiencia sensible» (II.x.10). El modo secuencial con que Locke presenta su afirmación metodológica no deja duda respecto a la distinción de procedimientos: 'construir hipótesis sobre hechos' y 'demostrarlas por medio de experiencia sensible'.

Ahora bien; hasta aquí hemos intentado mostrar básicamente dos aspectos de la metodología lockeana: que ésta contempla que las hipótesis pueden *construirse* a partir de los hechos, y que indica que este ascenso metodológico debe luego complementarse con un

descenso metodológico justificacionista. Respecto al primero de los aspectos mencionados, en un artículo presentado en estas mismas Jornadas hace dos años defendimos que Locke centró sus esfuerzos en mostrar a la analogía como una regla de inferencia útil para el contexto de descubrimiento. Nuestro objetivo en este trabajo consistirá en mostrar que el propio concepto de inferencia en Locke avala esto; es decir, que para Locke *hay procesos mentales* que permiten construir hipótesis sobre inobservables. En sus argumentaciones, ni críticos ni defensores de una lógica del descubrimiento en Locke abordan este problema a partir de un análisis de su concepto de inferencia, y este concepto, según entendemos, es clave para decidir al respecto.

3. Locke y el concepto de inferencia

Como una definición general, podemos decir que 'inferir' implica llegar a creer lo que afirma un enunciado y tener una razón evidencial para esa creencia. De este modo, decir que una persona *S* infirió *p* de *q* equivale a decir que *S* llegó a creer *p*, y que la razón evidencial de *S* para creer esto fue que *q* es verdadera. A este respecto, Locke afirma que «inferir no es otra cosa que obtener una proposición como verdadera a partir de otra proposición establecida antes como verdadera» (IV.xvii.4). Debemos subrayar que esta concepción de inferencia entiende que la creencia adoptada debe estar basada en *evidencia*. Alguien que para fijar creencias siguiese la regla de creer en todo lo que sueña no estaría infiriendo, pues aquello en lo que creyera por haberlo soñado no habría sido el producto de un paso evidencial.

Es importante observar que para Locke hay inferencia no sólo en la conexión demostrativa «que conduce al conocimiento», sino también en la conexión probable que posibilita el asentimiento (cfr. IV.xvii.2-3). Esto nos lleva a hacer unas breves consideraciones acerca del lugar del conocimiento probable en el pensamiento de Locke.

En numerosos pasajes del *Ensayo* Locke afirma la imposibilidad de una «ciencia de los cuerpos»; es decir, de un conocimiento de los fenómenos naturales que posea la certeza que él otorgaba a las matemáticas. Según Locke, la experiencia puede ofrecernos información respecto de los fenómenos naturales, pero este tipo de 'conocimiento' —que Locke denomina conocimiento 'práctico' o 'probable'— no puede brindarnos certeza. Será respecto al conocimiento 'probable', entonces, que las experiencias deberán ordenarse de modo tal que nos sea posible avanzar hacia enunciados de mayor generalidad.

Volviendo ya con más elementos al argumento central, podemos decir que, para Locke, en un paso inferencial se puede llegar a creer tanto la *verdad* como la *probabilidad* de la proposición inferida. Locke, por supuesto, no entiende al término 'probabilidad' como lo entienden la teoría de las probabilidades o la lógica inductivista contemporáneas, sino como 'certeza moral', 'opinión' o 'juicio'; es decir, con un grado de asentimiento racional que no supone certeza pero tampoco mera arbitrariedad. Una afirmación probable requerirá que se contrasten las consecuencias que de ella se deriven, pero entre tanto su asentimiento provisorio será racional. Al respecto, Locke comenta que «no debemos adoptar ninguna hipótesis hasta analizar cuidadosamente las particularidades del caso, realizar experimentos sobre lo que queremos explicar, y ver si es compatible con nuestro conocimiento adoptado» (IV.xii.13).

Alcanzado este punto, debemos recordar que en varios pasajes de su obra Locke critica al silogismo como herramienta eficaz para el conocimiento probable. (cfr. IV.xvii.4). En

esto coincide con autores modernos como Bacon o Descartes, para quienes el silogismo es de poca utilidad fuera del ámbito del conocimiento demostrativo. A este respecto Locke afirma: «pero, sea lo que fuere respecto del conocimiento, me parece que puede afirmar con verdad que el silogismo es de mucho menor utilidad, o de ninguna, en las probabilidades». Y ello, en razón de que en el razonamiento probable el asentimiento hacia una proposición queda determinado después de evaluar la evidencia tanto a favor como en contra de una hipótesis, y para este fin el silogismo es de poca utilidad.

Pasemos a considerar en más detalle la estructura de la inferencia, y en particular de la inferencia probable. Hemos dicho que 'inferir' implica *llegar a creer* en la verdad o probabilidad de lo que afirma un enunciado y tener una razón evidencial para esa creencia. Como podemos apreciar, el '*llegar a creer*' de la definición de inferencia es ambiguo, porque solapa el asentimiento de la afirmación alcanzada con la acción de '*llegar*' a la misma; es decir, la ponderación psicológica de una hipótesis ya construida con la '*construcción*' psicológica de esa hipótesis.

El concepto de inferencia de Locke encierra estos dos sentidos. Él distingue dos facultades de la razón: la *sagacidad* y la *inferencia* (cfr. IV.xvii.2). Según él, la sagacidad nos permite encontrar las ideas; la inferencia, ordenarlas y percibir su conexión con otras ideas en una cadena cognitiva que se inicia en un extremo con ideas ya conocidas. *Pero para lograr conocimiento probable ambas facultades dependen una de otra: sin sagacidad no habría nuevas ideas, pero sin inferencia estas ideas no serían significativas*. Es decir, Locke incluye tanto a la sagacidad como a la inferencia —facultades de la razón— en el orden de la invención.

Consideremos el siguiente ejemplo dado por Locke: una mujer que viva fuera de la ciudad y observe que el viento que sopla es del sudeste y que el cielo está encapotado, podrá inferir de inmediato que no es conveniente salir sin abrigo, dado que el día anterior tuvo fiebre. Esta mujer, en palabras de Locke, «advertirá con claridad la conexión probable entre viento del sudeste, nubes, lluvia, mojarse, resfriarse, recaída y peligro de muerte» (iv.xvii.4). Cuando aquí se habla de 'inferir' o de 'advertir la conexión probable', tal como podemos ver, no se especifica que se haya descubierto la creencia que asiente el paso inferencial. Pero tampoco se excluye esta posibilidad. La mujer del ejemplo 'descubre' la conexión entre los elementos mencionados y al mismo tiempo asiente acreditando que se trata de una conexión probable. Esta mujer bien podría no haber 'descubierto' esa conexión en el caso de que una vecina se la hubiera presentado, situación en la cual su inferencia sólo hubiera sido de asentimiento.

El mismo esquema inferencial puede ser aplicado al ámbito de las hipótesis sobre inobservables. Esto es avalado por el mismo Locke cuando afirma que «en las cosas que no pueden ser descubiertas por los sentidos, la [inferencia analógica] es la gran regla [del conocimiento probable]» (IV.xvi.12). O tal como dice en otro lugar: a fin de lograr el «surgimiento de las hipótesis» es recomendable razonar cuidadosamente a partir de analogías (cfr. IV.16.12).

4. Conclusiones

Creemos que una de las funciones de la filosofía de la ciencia es la proporcionar una explicación de los procesos de pensamiento científico; es decir, de mostrar la racionalidad de la

empresa científica, de exhibir la inteligibilidad de las acciones y decisiones de los científicos, de hacerlos comprensibles.

Dentro de este marco conceptual, nuestra reconstrucción del pensamiento de Locke en relación al concepto de inferencia, apunta a clarificar los procesos de pensamiento científico. El propósito de este trabajo fue el de aportar elementos para apoyar la interpretación de que Locke creía posible dar reglas para el descubrimiento de conocimiento probable. Nuestra estrategia fue la de mostrar que su concepto de inferencia no excluye al orden del descubrimiento en el paso inferencial, razón por la cual es plausible afirmar que él concibió a sus prescripciones metodológicas también para el contexto de descubrimiento.

Nota

Este trabajo es parte de las actividades desarrolladas en un proyecto grupal de investigación subsidiado por FONCYT.

Bibliografía

- Farr, James (1987), "The Way of Hypotheses: Locke on Method", *Journal of the History of Ideas* 48, 51-72.
- Laudan, Laurens (1967), "The Nature and Sources of Locke's View on Hypotheses", *Journal of the History of Ideas* 28, 211-223.
- Laudan, Laurens (1977), "The Nature and Sources of Locke's Views on Hypotheses", en Tipton, I.C. (ed.) *Locke on Human Understanding*, Oxford, Cap. X.
- Locke, John [1690], *An Essay Concerning Human Understanding*, Clarendon Press, Oxford, 1975.
- Losee, John (1980), *A Historical Introduction to the Philosophy of Science*, Oxford.
- Mandelbaum, Maurice (1966), *Philosophy, Science and Sense Perception*, Baltimore.
- Yolton, John (1956), *John Locke and the Way of Ideas*, Oxford University Press.
- Yolton, John (1970), *Locke and the Compass of Human Understanding*, Cambridge University Press.
- Yost, R.M. (1951), "Locke's Rejection of Hypotheses about Sub-Microscopic Events", *Journal of the History of Ideas* 12, 111-130.